

EL USO DE DISPOSITIVOS MÓVILES EN LA EDAD INFANTIL¹

USE OF MOBILE DEVICES IN CHILDHOOD

PAULA ANDREA PEREIRA PRADA

Estudiante de licenciatura en educación infantil de UNISANGIL.
paulapereira@unisangil.edu.co

Resumen

Este artículo pretende generar reflexión sobre el uso actual de dispositivos móviles durante la edad infantil, teniendo en cuenta que este tema ha sido centro de innumerables discusiones entre profesionales de la salud, la educación, científicos, padres de familia, entre otros, que obligó, a partir de la llegada de la pandemia por la Covid-19, a una vertiginosa transformación de la vida cotidiana por una más virtual y llena de pantallas digitales. Este texto, por consiguiente, presenta distintos puntos de vista y posturas de autores respecto a las ventajas y desventajas que el consumo de dichas pantallas digitales tiene y las consecuencias para los menores de edad. Al final se exponen algunas recomendaciones encontradas para su buen uso.

Palabras clave

Dispositivo de almacenamiento, digitalización, niño, pensamiento crítico, dispositivos móviles, pantallas digitales y edad infantil.

Abstract

This article aims to generate reflection on the current use of mobile devices during childhood, taking into account that this issue has been the focus of countless discussions among health professionals, education, scientists, parents,

among others; forcing from the arrival of the pandemic by the COVID-19, a dizzying transformation of everyday life by a more virtual and full of digital screens. This text, therefore, presents different points of view and positions of authors regarding the advantages and disadvantages that the consumption of these digital screens has and the consequences for minors, finally some recommendations found for its proper use are exposed.

Keywords

Storage device, digitization, kid, critical thinking, mobile devices, digital displays and child age.

El uso de dispositivos móviles y pantallas digitales es cada vez más habitual, tanto en personas de la tercera edad, como en adultos, jóvenes y niños. Pero el consumo de los dispositivos móviles en la edad infantil se ha convertido en un tema de interés para los padres de familia, docentes, investigadores y personal de la salud, quienes se han planteado preguntas como ¿qué beneficios tendrá y qué consecuencias deja para el infante?, ¿a qué edad es más apropiado el uso de estos dispositivos? y ¿cómo podrá beneficiar o perjudicar a los niños?

¹ El presente texto es resultado del aprendizaje de la asignatura texto disciplinar cursada en el 2021-1.

Respecto a lo anterior hay gran cantidad de posturas, pues hay quienes lo avalan y quienes lo prohíben o lo exilian del entorno infantil. Y es que según Estefanell (2020), “es común que nos encontremos con niñas y niños, y, sobre todo, con adolescentes que tienen un celular propio con clave de ingreso personal que solo ellos conocen y que pueden cambiar cuando lo deseen” (p. 16). En la actualidad no es raro ver a un niño utilizando con facilidad un dispositivo móvil, como los celulares, tabletas digitales o el televisor, y aún más si pensamos que la llegada de la pandemia por Covid-19 ha llevado a un mayor uso de estas tecnologías digitales y con ello una mayor curiosidad sobre las ventajas y desventajas que el uso de dispositivos móviles trae para la edad infantil.

De acuerdo con lo publicado por la Sociedad Argentina de Pediatría (2020) el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, luego de realizar un estudio centrado en conocer el uso de tecnologías en confinamiento por parte de niños y niñas indicó que “en relación al uso de celulares, tabletas y computadoras, el 48,2 % de los niños los usan más de 4 horas por día” (p. 142). En otras palabras, cuatro horas donde los infantes pasan sentados tiempo significativo en clases virtuales, jugando o simplemente como medio para pasar solos o acompañados el rato. El anterior dato es predecible, pues el confinamiento nos trajo más tiempo en casa junto a las pantallas y limitó los espacios para estar en parques, juegos, escuelas, calles e incluso el tiempo que solíamos tener para el encuentro físico con otras personas. Pero también nos abrió una puerta al aprendizaje desde casa, utilizando las diferentes plataformas de internet.

Entre las desventajas que el uso de dispositivos móviles puede traer para el infante, desde el punto de vista neurológico, se encuentran “los casos de cefaleas, epilepsia por fotosensibilidad, retraso en el lenguaje, irritabilidad, entre otros padecimientos cuyo trasfondo es el mal uso de dispositivos móviles” (Figueroa y Campbell, 2020, p. 4). No es para extrañarse, pues la idea de utilizar un dispositivo móvil como un

chupete para canalizar llantos y berrinches, o pacificar problemas emocionales y peleas entre padres e hijos, son situaciones cotidianas, como lo demuestra el estudio de la AAP, Academia Americana de Pediatría, (2016) en el cual se afirma que “uno de los motivos más citados por los padres para dejar que sus hijos pasaran tiempo delante de alguna pantalla era conseguir que se *calmaran*”. La AAP advierte que “los adultos deben buscar alternativas más enriquecedoras para el ocio familiar” (pp. 94-95). En efecto, las escenas de niños que mientras comen tienen el celular en sus manos, padres calmando berrinches con el celular y el aumento de horas con estos dispositivos frente a nosotros, son el pan de cada día para muchas familias.

Adicionalmente, el uso inadecuado y prolongado de dispositivos móviles puede llevar a otros problemas como la obesidad, la cual es causada por el aumento del sedentarismo y los inadecuados hábitos alimenticios que tienen hoy en día muchos niños y niñas. El pasar varias horas frente a dispositivos con una escasa actividad física, provoca aumento de masa corporal en su cuerpo, que con seguridad incidirá en la presencia de enfermedades cardiovasculares, diabetes e hipertensión, por solo nombrar algunas. También el uso inadecuado de estos dispositivos puede producir bajo rendimiento académico y el incremento de problemas visuales a corto, mediano y largo plazo, debido a la exposición constante a pantallas digitales. Al respecto *La American Optometric Association*, define como síndrome visual del computador o SVC “el conjunto de alteraciones visuales y oculares que resultan del uso prolongado de pantallas digitales (computador, Tablet, lector electrónico y teléfono celular). Los síntomas comunes son cansancio visual, dolores de cabeza, visión borrosa, ojos secos” (Molina-Montoya, 2020, p. 7). En la actualidad no es raro ver a niños pequeños, con problemas visuales, que pasan más de dos horas frente a este tipo de pantallas.

Sumado a lo anterior, el uso de las pantallas digitales puede llegar a ser un peligro al cual se

ven expuestos miles de niños y niñas cuando navegan por Internet sin la debida supervisión de sus padres. Si bien la web ofrece una infinidad de recursos constructivos y de calidad, también es cierto que posee gran variedad de contenido creado con fines delictivos, en los cuales muchas personas tienden a caer, incluso, personas allegadas a nuestro círculo familiar o social; ejemplo de ello son los diferentes casos de pederastia, trata de blancas, robos de identidad, extorsiones y otras muchas más prácticas que día tras día son enfrentadas por las instituciones públicas especializadas en delitos informáticos. Al respecto, un estudio realizado en Colombia entre los años 2013 y 2015, sobre la incidencia que tienen los delitos relacionados con el mal uso de aparatos tecnológicos como celulares inteligentes y las redes sociales de 1.767 denuncias encontradas en las bases de datos de la Policía Nacional, relacionadas con los artículos 218 y 219A del Código Penal colombiano. “La pornografía con personas menores de 18 años presentó un registro creciente, 8,5 %, 14,7 % y 76,8 % para los años 2013, 2014 y 2015, respectivamente; la modalidad de extorsión, 11,2 %, 20,5 % y 68,3 %” (Romero Hernández, 2017, p. 40). Una de las causas que promueven estos tipos de delitos contra los niños y niñas se debe a la poca vigilancia y control que los padres tienen respecto al consumo de contenidos y tiempo para sus hijos.

No es de extrañar que en muchas ocasiones los menores se sientan atraídos a interactuar con personas que se hacen pasar por niños en las redes sociales o subir información privada a sus cuentas. Eso sin dejar de lado los nuevos retos que abundan en estos contextos digitales, los cuales han llevado a muchos niños, niñas y jóvenes a adquirir conductas inadecuadas, a perder la vida o a cometer suicidio; ejemplo de esto es el reto de “la ballena azul”, donde el jugador se desangra por las laceraciones que el juego le obliga a realizarse en su cuerpo, o el reto de “Momo” donde sus jugadores se comunican a través de un número de teléfono con una persona desconocida que los impulsa a realizar retos, que al no ser cumplidos pueden

desencadenar extorsiones, acoso, incitación al suicidio y trastornos psicológicos y físicos (Aragón Robles Linares, 2020).

Sin embargo, no se pueden desconocer las bondades que tiene el buen uso de estos dispositivos digitales, entre ellos el acceso ilimitado a la información a solo un clic, lo que antes pertenecía a pocos, o lo que estaba solo en libros de textos o en grandes y pesadas enciclopedias, ahora es de todos y de los niños y las niñas también. La facilidad de aprender jugando y hacer tareas sin necesidad de salir de casa, son otras de las ventajas. La inclusión de estos dispositivos en los contextos escolares, y la adopción de estas tecnologías para generar experiencias de aprendizaje por parte de los docentes a través de juegos educativos en línea y plataformas, favorecen indudablemente los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues permiten mejorar y transformar sus clases a un entorno más entretenido, llamativo e interactivo.

En los tiempos actuales, en los que por causa de la pandemia provocada por la Covid-19, colegios y universidades trasladaron sus aulas a los contextos virtuales. Han sido precisamente las conexiones que nos ofrecen las pantallas digitales, las que facilitaron la comunicación y la interacción didáctica tan necesarias para sostener el vínculo pedagógico entre los niños y las niñas y la escuela.

Finalmente, se puede afirmar que la situación abordada se focaliza en dos escenarios: por un lado, lo relacionado con el uso apropiado, crítico y acompañado de las tecnologías digitales y, por el otro, el uso inapropiado, desbordado y acrítico que se le dé a las pantallas digitales. Recordemos que internet no solo tiene contenidos para adultos, también para niños, y hoy existen estudios que sugieren las edades y las herramientas tecnológicas apropiadas para que los padres de familia orienten a sus hijos en el buen uso de las pantallas digitales en un ambiente seguro. De esta manera, se debe aprovechar el uso de las mismas y beneficiarnos educativamente de sus bondades.

A modo de cierre, se presentan algunas recomendaciones para que las familias tengan en cuenta, a la hora de utilizar los diferentes dispositivos móviles celulares, Tablet, computadores, televisores, consolas de juego, entre otras, de acuerdo con lo sugerido con la *American Academy of Pediatrics Council on Communications and Media* (2016).

- Las horas de exposición a estas pantallas deben ser moderadas.
- Tratar de evitar las pantallas digitales para calmar el llanto o rabietas, durante los horarios de comida y antes de ir a dormir.
- Disminuir o evitar la exposición de dichas pantallas en los menores de 5 años de edad.
- Crear reglas o normas para el uso de dichos dispositivos.
- Las pantallas no pueden ser niñeras y cuidadores.
- Los padres deben ser modelos a seguir con el uso adecuado de las pantallas digitales ante los niños y niñas.
- El uso de estos dispositivos en los niños, niñas y menores de edad deben ser en lugares abiertos y en compañía o supervisión de los adultos.
- Evitar los contenidos violentos o no adecuados para los niños y niñas.

Vale la pena recordar que el ejemplo del adulto en el uso de las pantallas digitales influye sustancialmente en el uso que los niños y niñas le den a las mismas.

Referencias

- (AAP), A. A. (2016). Los niños deben reducir su dosis diaria de pantallas. *Revista de Negocios*, 94-95.
- Aragón Robles Linares, D. (2020). La influencia de las redes sociales en el periodismo digital. Una revisión histórica de la producción en las revistas científicas de comunicación. En J. Sierra Sánchez & A. M. de Vicente Domínguez, *Aproximación periodística y educacional al fenómeno de las redes sociales* (pp. 1273-1274). Madrid: McGrawHill.
- Comunicación, C. N. (2020). *Uso de pantallas en tiempos del coronavirus*. Obtenido de Sociedad Argentina de Pediatría: <https://www.sap.org.ar/publicaciones/archivos.html#>
- Figueroa Duarte, A. S. & Campbell Araujo, O. (2020). El efecto de la exposición a los dispositivos móviles en el desarrollo infantil. Experiencia y propuesta de trabajo. *Boletín Clínico Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 7, 3-14.
- Lorena, E. (05/2020). *Guía para acompañar a las familias en el uso de internet*. Obtenido de Unicef: <https://www.unicef.org/uruguay/informes/pantallas-en-casa>
- Molina-Montoya, N. P. (2020). Fatiga visual digital en niños. *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular*, 9.
- Rodríguez, O. & Estrada, L. C. (2021). Incidencia del uso de pantallas en niñas y niños menores de 2 años. *Revista de Psicología (UNLP)*.
- Romero Hernández, M. (2017). Tecnología y pornografía infantil en Colombia, 2013-2015: interpretación desde un enfoque victimológico. *Criminalidad*, 27-47.